

El próximo domingo se cumple un siglo del naufragio del 'Titanic'. Éste es uno de los múltiples episodios que quedan recogidos en 'Barcos', una historia de la navegación a través del arte y de la fotografía coordinada por Andrew Lambert

A bordo de un libro

Historia

POR FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

■ Las recientes desgracias marítimas, que tanto miedo están transmitiendo a las gentes con solo recordar que la mar es la mar y ojo con ella, me encuentran sumido en el largo disfrute de un libro excepcional que me acaban de regalar, de lo que antes se llamaba "un libro de santos", pero que no solo es mucho más que eso sino que ni siquiera es estrictamente eso. Casi cuatrocientas láminas (óleos, fotos, grabados, dibujos, acuarelas, mapas...) acompañadas de un breve texto, entre 20 y 25 líneas, sirven para contarnos la inmensa aventura que supuso, ha supuesto y está suponiendo para los humanos el navegar, el ir más allá sobre una superficie tan inestable como hermosa, caprichosa pero justiciera, imponente y doméstica, mudable si no eterna. Creo que embarcarse en esta historia de los barcos y en estas historias de los barcos reales o creados por y para la ficción (desde el Arca de Noé hasta el portaaviones de clase *Queen Elizabeth CVF 2010*), sumándole la lectura de *El espejo del mar* de Joseph Conrad, dará cabal idea sobre qué es el afán por cruzar mares para llegar a puerto: o sea, sobre la mayor alegoría de la vida.

Estoy evitando escribir "la lectura" de este libro porque, si bien los textos que acompañan a las imágenes son excelentes (una muestra clamorosa de cómo con menos de 500 palabras se pueden decir las cosas necesarias, un ejemplo para cualquier taller de escritura), resulta conveniente ver, mirar, y observar cada una de las reproducciones antes incluso de leer el texto. Así, practicaremos los sentidos de la vista y de la atención al detalle (otro sentido, no me digan que no) y, luego, lo confrontaremos con las explicaciones que una docena de expertos de verdad, pero de verdad verdad, nos aportan. Baste saber que Andrew Lambert, el coordinador de tantos peritos, es catedrático de Historia Naval del King's College, nada menos (y baste añadir que su nacionalidad, eso sí, escora de tal manera la historia de los barcos hacia el costado de las hazañas británicas que un poquito de ecuanimidad naval no sobraría: de-

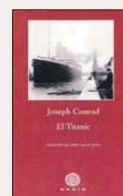


Kate Winslet y Leonardo DiCaprio en una escena de la película 'Titanic'.

fecto, también, imposible de evitar en los nativos de aquellas tierras, más cuando de hablar de la mar se trata). De modo que se cuentan en *Barcos. Su historia a través del arte y la fotografía* los grandes naufragios, cómo no, bien en guerra, bien en paz: el *Gustloff*, con más de 9.000 muertos, el *Yamato*: unos 2.500, del *Bismarck*: más de 2.000, el *Titanic*: 1.500, el *Lusitania*: 1.198, del *Royal Oak*: cerca de 800... pero asimismo catástrofes espeluznantes menos por el número de fallecidos que por el horror que produjeron: el *Medusa* o el *Batavia*... Pero, sobre todo, los grandes éxitos o los memorables buques: las carabelas españolas, el *HMS Victory*, la nave *Argos de Jásón*, el *Endeavour*, el *Beagle* del capitán FitzRoy (y Darwin), el *Victoria de Magallanes* y *Elcano*, el galeón *Golden Hinde* de Drake, los grandes navíos de línea de primera clase como el *HMS Duke of Wellington* o el *San-*

tísima Trinidad, el pintoresco velero y vapor de paletas *Savannah*, el *Bounty* del famoso motín, el cliper *Cutty Sark*... o el *Nautilus* y el *Pequod* y tantos otros barcos de ficción.

Y bastaría para justificar el tener entre manos este libro la contemplación del alucinante cuadro de Schelty sobre las labores de rescate del *Thetis*, o *El mar polar* de Friedrich (haciendo caso omiso de su indudable pomposidad), o *La emoción de la despedida* de Henry Nelson O'Neill: bastaría y sobraría solo con esos Turner, canela fina, delicia pura: con ese Minotauro de la página 106, con el cuadro más cuadro de los cuadros de la mar (a pesar de no precisamente por sus errores náuticos), es decir, con el *Temerario* camino del desguace, que no hay vez que el arribo firmante vea y no se le vengan las mayores congojas, nostalgias y entusiasmos.



JOSEPH CONRAD
El Titanic
► Traducción de C. García Simón GADIR,
95 PÁGINAS, 11 €

El 'Titanic' según Joseph Conrad

POR S.R.

► Joseph Conrad fue marino antes que escritor. El mar recorrió su obra y le imprimió carácter. Cuando el 15 de abril de 1912 el "Titanic" se hundió en poco más de dos horas, el hombre de mar y gran humanista que fue Conrad no pudo permanecer ajeno al drama y reflejó su visión del asunto en dos textos que aquí se recogen y que cuestionan la labor de las comisiones de investigación cuyos trabajos fundamentaron una sentencia final sospechosamente favorable a los armadores. Ambos textos son inestimables por su calidad literaria, por su lucidez y por su dimensión moral. Entre consideraciones técnicas muy atinadas, Conrad cuestiona la soberbia del armador, de la prensa, de los investigadores comisionados y de la sociedad que generó tan infladas y poco fundadas expectativas alrededor del "Titanic".



ANDREW LAMBERT (COORD.)
Barcos

► GEOPLANETA, 384 PÁGINAS, 31 €

El laberinto del presidente

A punto de cumplirse 81 años de la proclamación de la II República, se reedita 'La velada en Benicarló', de su presidente Manuel Azaña

Ensayo

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ La editorial Reino de Cordelia acaba de recuperar *La velada en Benicarló*, el testamento político de Manuel Azaña. Además de contar con un completo prólogo de Isabel Herreros y José Esteban en el que se analizan las circunstancias en las que fueron escritas y publicadas estas reflexiones sobre la Guerra Civil en España, el libro incluye un amplio epílogo gráfico sobre la vida y obra de Manuel Azaña.

La portada, con las caricaturas del gran Bagaría en las que inmortaliza a Manuel Azaña como cariacontecido ángel tutelar de la República -acompañado del elenco ministerial-, nos proporciona de paso un retrato psicológico del autor, uno de los personajes más vilipendiados por casi todo el espectro ideológico de la España de la época.



Manuel Azaña.

No en vano, Manuel Azaña demuestra en esta impactante obra estar muy por encima de los tiempos exaltados que le tocaron vi-

vir; exaltados, no sólo por los excesos del bando rebelde, sino también por los del republicano, como él mismo deja constancia en el libro. Y como ejemplo, las circunstancias que acompañaron la escritura de esta inolvidable velada en la primavera del 37: el presidente de la República se encontraba literalmente sitiado en Barcelona por milicianos de la CNT y el POUM, una guerra dentro de la guerra que causó 500 muertos.

En *La velada en Benicarló*, un grupo muy variopinto de españoles coincide en un albergue en Benicarló: un exministro, un diputado, dos militares, un abogado, un socialista, una actriz de teatro... por medio de estos personajes, Azaña trata de analizar el por qué de esta tragedia nacional. En su análisis, acompañado de una prosa que en las descripciones del paisaje recuerda a Gabriel Miró, el autor trata de mostrarse imparcial, en medio de la tragedia, por eso, no sólo arremete contra los militares rebeldes o la ayuda de las potencias extranjeras, sino que también lamenta los estragos del nacionalismo o el intento de revolución que está destruyendo los cimientos de la República, y todo ello envuelto en un sobrio tono literario: «Unos fusilan a los

maestros, otros fusilan a los curas. Unos queman iglesias, otros Casas del Pueblo. Los descendientes de los inquisidores queman ahora los templos. La virtud purificadora de las llamas sigue siendo un mito español», señala en palabras del escritor Eliseo Morales, uno de sus *alter ego*.

Frente a la ira de unos tiempos encendidos, el verbo de Azaña se convierte en un sereno y literario alegato de su postura vital y política: «Aguanto la guerra con espíritu de paz y las ráfagas de insania con mi razón entera». Una edición memorable de un libro imprescindible que no ha perdido ni validez ni frescura.



MANUEL AZAÑA
La velada en Benicarló

► REINO DE CORDELIA, 248 PÁGINAS, 17,95 €